

¡Cristo "fue resucitado al tercer día..."! (1Cor 15,4-8) *

Durante su segundo viaje misionero (ca. 49-52 d.C.) y tras el kerygma en Atenas (ca. 49 d.C.), con "temor y temblor" Pablo "llegó a Corinto" ¹. Allí "permaneció un año y seis meses" ², predicando "a judíos y griegos" de aquella ciudad helena ³ "la Palabra" del "Evangelio" sobre "Jesucristo" ⁴; y, por cierto, con no poco éxito: Muchos" de aquellos "creyeron y se bautizaron" (Act 18,8). Unos años después (ca. 54-57 les escribió Pablo su primera Carta ⁵, con el fin de resolver algunas dificultades surgidas; y, en este contexto, para

* Además de los comentarios modernos (J. Weiss, A. Robertson-A. Plummer, E.B. Allo, J. Héring, C.K. Barrett, H. Lietzmann-H. Kümmel, H. Conzelmann, H.D. Wendland, Ch. Wolf, A. Strobel: *ad locum*), Cf. los estudios de J. Schmitt, *Jésus ressuscité dans la predication apostolique*, Paris 1949, 37-61. 110-26. 135-44; E. Bammel, *Herkunft und Funktion der Traditionselemente in 1Cor 15,1-11*: Thz 11(1955)401-19; H. Grass, *Ostergeschehen und Osterberichte*, Göttingen ³1964, 94-106; H.-V. Bartsch, *Die Argumentation des Paulus in 1Kor 15,3-11*: ZNW 55(1964)261-74; E. Güttgemanns, *Der leidende Apostel und sein Herr* (Frlant 90), Göttingen 1966, 53-94: 56-72; J. Kremer, *Das älteste Zeugnis von der Auferstehung Jesu* (SBS), Stuttgart 1966, 12-87; J. Pfammatter, *Die Auferstehung Jesu Christi*, Luzern 1968, 133-70. 185-97; K. Lehmann, *Auferweckt am dritten Tag nach der Schrift* (QD 38), Freiburg ²1968, 17-157; F. Mussner, *Die Aufstehung Jesu*, München 1969, 60-80; B. Spörling, *Die leugnung der Auferstehung* (BU 7), Regensburg 1971, 38-63; B. Rigaux, *Dieu l'a ressuscité*, Glemboux 1973, 119-32 (bibliogr.); S. Sabugal, *La conversión de san Pablo*, Barcelona 1976, 22-31; S. Vidal, *La resurrección de Jesús en las cartas de san Pablo*, Salamanca 1982, 155-85 (bibliogr.); G. Sellin, *Der Streit um die Auferstehung der Toten* (FRLANT 138), Göttingen 1986, 230-55; J. Caba, *Resucitó Cristo, mi esperanza*, Madrid 1986, 84-116.

1. 1Cor 2,3; Act 18,1.

2. Act 18,2-18a: v. 11. Es decir. ca. 50-52 d.C.: Cf. W.G. Kümmel, *Einleitung in das NT*, Heidelberg 1967, 178s; J. Schmid, *Einleitung in das NT*, Regensburg 1973, 395s; E. Haenchen 78-80; G. Schneider, I 130s; C. Perrot-M. Carrez en *Introducción a la Biblia*, III, Barcelona 1983, 513.540.

3. Act 18,4; Cf. 1 Cor 1,24.

4. Act 18,5,11; 1Cor 3,11; 4,15; 15,1.3-5; 2Cor 11,4.

5. Cf. W.G. Kümmel, *o.c.*, 206; J. Schmid, *o.c.*, 432; C. Perrot, *o.c.*, 515.

responder a una de ellas les evocó sintéticamente su inicial predicación o anuncio (1Cor 15,1-11):

"Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os anuncié, el que recibisteis, en el que os mantenéis firmes (v. 1); y por el que os salváis, si (lo) conserváis tal como os lo anuncié, a no ser que hayáis creído en vano (v. 2). Pues os transmití principalmente lo que también yo recibí: Que *Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras* (v. 3) y *que fue sepultado*; y que *FUE RESUCITADO PERMANENTEMENTE AL TERCER DIA, SEGUN LAS ESCRITURAS* (v. 4); *Y QUE FUE MANIFESTADO A CEFAS, LUEGO A LOS DOCE* (v. 5); *después fue manifestado a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales la mayor parte aún viven pero otros murieron* (v. 6); *después fue manifestado a Santiago, luego a todos los apóstoles* (v. 7); *al final de todos, como al aborto, fue manifestado también a mí* (v. 8). Pues yo soy el ínfimo de los apóstoles, quien no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la Iglesia de Dios (v. 9); pero por gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia para conmigo no devino vana, sino que trabajé fatigosamente más que todos ellos; no yo, sino la gracia de Dios conmigo (v. 10). Ya sea pues yo que aquéllos así predicamos, y así habéis creído" (v. 11).

Este texto paulino contiene uno de los más importantes y vetustos testimonios anastasiológicos del NT en general y, en particular, de la primitiva predicación apostólica. ¿Cuál exactamente? ¿Qué mensaje anastasiológico envuelve aquel "Evangelio", predicado antes por Pablo y ahora evocado por él a los fieles corintios, en el contexto de esta perícopa? La respuesta objetiva nos será facilitada por su previo:

1. *Análisis literario*

Digamos de inmediato que en el *contexto* unitario de 1Cor 15,1-58⁶ responde Pablo a dos dificultades, surgidas entre los "hermanos" (vv. 1.58) de la comunidad corintia por "quienes" niegan *el hecho* de "la resurrección de los muertos" (vv. 12-34) y por "quien" se interroga sobre *el "cómo"* de aquélla (vv. 35-57); el Apóstol *concluye* sus respuestas con una parénesis a los "hermanos" (v. 58) ya mencionados en la *introdutoria* perícopa (vv. 1-11) que, mediante el reiterado uso tanto del verbo "predicar" (vv. 11-12) como del aserto "Cristo fue resucitado (vv. 4.12), introduce literaria y temáticamente a la primera respuesta (vv. 12-34) y le ofrece su sólida base argumentativa:

Introducción argumentativa (vv. 1-11)
El hecho de la "resurrección de los muertos" (vv. 12-34)
 negarlo es negar la de Cristo (vv. 12-19)
 resucitó Cristo y resucitarán aquéllos (vv. 20-28)
 nueva argumentación paulina (vv. 29-34)
 "Cómo resucitarán los muertos" (vv. 35-57)
Conclusión parenética (v. 58).

6. Cf. K. Lehmann, *o.c.*, 24-26; B. Rigaux, *o.c.*, 119; G. Sellin, *o.c.*, 210. 230-32.

El kérygma anastasiológico (vv. 4-8) forma, pues, parte de la introducción argumentativa. Por lo demás, todo el introductorio texto paulino (vv. 1-11) refleja una evidente unidad literaria y temática: Garantizada ésta no sólo por las *inclusiones* literarias correspondientes a los verbos "habéis recibido" (vv. 2.11) y "anunciar" o "predicar" (vv. 1.11), sino también por el *unitario tema* del "Evangelio" (v. 1) sobre (= "que") la muerte y sepelio, resurrección y apariciones de "Cristo" (vv. 3b-8). Por lo demás, en el contexto de esa unidad global se aprecian otras unidades menores, que determinan la estructura literaria del texto ⁷ paulino: Las inclusiones "recibísteis" y "recibí" (vv. 1b. 3a) así como "os" (vv. 1a. 3a) reflejan el carácter *introductorio* de esa perícopa inicial (vv. 1-3a), a cuyo texto entero *concluye* sin duda (= "pues") el versículo final (v. 11); asimismo, si el reiterado uso de la conj. "que" (=hóti) asegura la unidad literaria y temática del texto sobre la muerte y sepelio, resurrección y primera manifestación de "Cristo" (vv. 3b-5a), la repetición del verbo "fue manifestado" (vv. 5a-8b) enlaza con aquel texto y trasluce la unidad de la perícopa sobre las apariciones del Resucitado "a Cefas" y "finalmente" a Pablo (vv. 5-8); cuya dignidad apostólica enfáticamente defiende luego aquél (vv. 9-10) en una evidente adición al texto sobre el *kérygma central* del "Evangelio" acerca de la muerte y sepelio, resurrección y apariciones de "Cristo" (vv. 3b-8).

Introducción general (vv. 1-3a)

Kérygma central sobre "Cristo" (vv. 3b-8)

"Murió... según las Escrituras" (v. 3b)

"Fue sepultado" (v. 4a)

"Fue resucitado... según las Escrituras" (v. 4b)

"Fue manifestado..." (vv. 5-8)

Conclusión final (v. 11)

A la luz de este análisis literario debemos ahora esforzarnos por detectar el contenido doctrinal del texto paulino, y más exactamente, el mensaje paschal "recibido" por el Apóstol y por él "transmitido" a los corintios.

2. Mensaje anastasiológico

No abordamos aquí el problema sobre la extensión y origen de la prístina confesión cristológica, usada por Pablo (vv. 3b-5). Nuestro análisis se sitúa sólo al nivel de la predicación paulina, evocada sintéticamente en esa

7. Cf. S. Sabugal, *o.c.*, 23; W. Schenk, *Textlinguistische Aspekte der Strukturanalyse, dargestellt am Beispiel on 1Kor 15,1-11*: NTS 23(1977)469-77; E. Sellin, *o.c.*, 232s; J. Caba, *o.c.*, 88-90).

perícopa introductoria (vv. 1-11) y en cuyo contexto la resurrección de Cristo ocupa un puesto de singular relieve

1) *El núcleo del "Evangelio"*

El tema anastasiológico domina, en efecto, todo ese kérygma paulino. Más aún: Esa temática constituye su concepción basilar o dogma central. Así lo refleja ya el mismo puesto de la perícopa paulina en el contexto literario de 1Cor 15 o su función de *introduccional* argumento sólido a la doble respuesta *anastasiológica* de Pablo (Cf. supra): Toda la evocada "predicación" o anuncio de aquél a los corintios (vv. 1-11) *se sintetiza* en la "predicación" sobre "Cristo resucitado de entre los muertos" (v. 12). Este aserto anastasiológico *compendia* pues "el Evangelio" anunciado por Pablo (v. 1a) e "inicialmente creído" por los fieles corintios (vv. 2c. 11b) así como "firmemente mantenido" por ellos (v. 1c)⁸. Evocando ese *central dogma común* a la predicación apostólica y a la fe de los corintios, Pablo adelanta la *sólida base argumentativa* de su respuesta a quienes de aquéllos niegan que los muertos resuciten (vv. 12-34): No resucitó Cristo si no resucitaran corporalmente aquéllos (vv. 13-19), cuya corporal resurrección escatológica está postulada por la –comúnmente predicada y creída– resurrección de Cristo (vv. 20-34)⁹. Pablo hace, pues, teología escatológica (vv. 12ss) reflexionando sobre "el Evangelio" (v. 1) centrado en la resurrección de Cristo (vv. 4-8): La anastasiología escatológica *se enraíza* en la anastasiología cristológica (Cf. 1Tes 4,14-17). Por lo demás, también la estructura literaria de la perícopa paulina trasluce la focalidad del tema anastasiológico: En el contexto del mensaje central de aquélla (vv. 3b-8) evoca rápidamente Pablo la muerte y sepelio de "Cristo" (vv. 3b-4a), para *detenerse* en su resurrección y apariciones (vv. 4b-8). Es, pues, claro que aquélla constituye como el *núcleo* del "Evangelio" predicado a los corintios y devenido "firme sostén" salvador de los que "ini-

8. Éstos, por tanto, "creyeron" en la resurrección de Cristo es incluso, "se mantienen firmes" en esa fe pascual (así con H. Conzelmann 295; J. Kremer, *o.c.*, 20s; B. Spörling, *o.c.*, 55-63; G. Sellin, *o.c.*, 234), siendo inexacto afirmar lo contrario: H. W. Wendland 139; Ch. Wolf 152; W. Schmithals, *Die Gnosis in Korinth* (FRLANT 66), Göttingen³ 1969, 150. 339-42.

9. Así con J. Weiss 344s; J. Héring 133; H. Conzelmann 295; A. Strobel 239; J. Kremer, *o.c.*, 13s; J. Blank, *o.c.*, 134-36; S. Sabugal, *o.c.*, 22s; G. Sellin, *o.c.*, 233s. De modo similar argumenta Pablo en 1Tes 4,14-17. Por lo demás, la negación de la *corporal* "resurrección" escatológica de los muertos" por "algunos" fieles (v. 12b) se debió no a su presunto gnosticismo sino al influjo de la *antianastásica* antropología dualística del helenismo contemporáneo. Así con S. Sabugal, *o.c.*, 22, n. 16 (bibliogr.); E. Sellin, *o.c.*, 17-37: 30ss.

cialmente creyeron" en él (vv. 1-2.11). Nada de extraño, por otra parte. También en el contexto de su inicial predicación en Antioquía de Pisidia (Act 13,16-41) el anuncio kerygmático (vv. 26-37) del Apóstol *se centró* en la resurrección de Cristo ¹⁰, siendo asimismo aquélla el *tema central* de su kérygma en Tesalónica primero ¹¹ y luego en Atenas ¹², de donde "llegó a Corinto" *(Act 18,1). Es, pues, normal que también aquí su predicación general sobre "Jesús" como "el Mesías" tuviese por cima kerygmática o tema dominante a "Cristo" muerto "por nuestros pecados" y "resucitado al tercer día según las Escrituras" o resucitado "de entre los muertos" ¹³. ¿En qué sentido? ¿Qué concreto mensaje anastasiológico envuelve aquel anuncio kerygmático? Éste versa sobre:

2) "Cristo"

Tal es el objeto personal del kérygma paulino, centrado efectivamente en la muerte y sepelio, resurrección y apariciones de "Cristo" (vv. 3b-8): ¿Nombre propio de Jesús o designación titular de su dignidad mesiánica? Y, en este último caso, ¿qué aspecto del mesiánico "Ungido" traduce o expresa?

a) De "Cristo" afirma Pablo que "murió" y "fue resucitado" (vv. 3b. 4b), dos actos atribuidos reiteradamente a esa *persona* por aquél ¹⁴; añadamos que el vocablo "Cristo" es usado con frecuencia en ese contexto literario (=14x) y, por cierto, en su forma determinada ¹⁵ o –más frecuentemente– determinada ¹⁶, envolviendo siempre un significado *nominal* claro ¹⁷; por lo demás, el "Cristo" resucitado y "manifestado a" Pablo (vv. 3b-4.8) se identifica sin duda con el *nominal* "Jesús el Señor nuestro", por él "visto" ¹⁸; final-

10. Cf. Act 13,30-37.

11. Cf. Act 17,3; 1Tes 4,14.

12. Act 17,16-31 (vv. 18, 31).

13. Act 18,5; 1Cor 15,3-4. 12a.

14. Si que "*murió*" se dice de "Jesús" (1Tes 4,14) y de "Cristo" (Gál 2,21; Rm 5,6. 8; 6,10; 14,9. 15) o de "Cristo Jesús" (Rm 8,34) y del "Señor nuestro Jesucristo" (1Tes 1,10), "Dios *resucitó* a el Cristo" (1Cor 15,15; Ef 1,20; Col 2,12) o a "Jesucristo" (Gál 1,1), al "Hijo" suyo (1Tes 1,10) y al "Señor" o al "Señor Jesús" 1 Cor 6,14; 2Cor 4,14.

15. 1Cor 15,15. 22, 23b. Sobre el uso del vocablo "Cristo" en las ep. paulinas, cf. S. Sabugal, *Xhristós*, Barcelona 1972, 136-47 (bibliogr.); W. Grundmann, *Chrio*: ThWNT IX 532-56; F. Hahn, *Christós*: EWNT III 1156-61

16. 1Cor 15,12. 13. 14. 16. 17. 18. 19. 20, 23a. 31. 57.

17. Así lo refleja la contraposición "Adán"- "Cristo" (vv. 21-22. 45-47) así como el doble uso de "Cristo" en el contexto de las compuestas designaciones nominales "Cristo Jesús el Señor nuestro" y "el Señor nuestro Jesucristo" (vv. 31. 57).

18. 1Cor 9,1. Aquél es la "bien conocida *persona* histórica –Jesús– constituida en la dignidad celeste del Señor": S. Sabugal, *Christós* 20s.

mente, el "Cristo" anunciado o "predicado" por Pablo en Corinto (vv. 3b-11) es homónimo de los nombres "Cristo" y "Jesucristo" o "Jesús", allí "predicados" por él¹⁹. Es, pues, claro: "Cristo" (v. 3b) es un nombre propio. Este significado nominal, sin embargo, no es exclusivo. Del "Cristo", en efecto, se afirma que su muerte expiatoria y resurrección acaecieron "según las Escrituras" (vv. 3b.4b) o el preanuncio de aquéllas sobre la muerte expiatoria y resurrección del mesiánico "Ungido"²⁰; por lo demás, el significado titular del vocablo "Cristo" es evidente en el contexto de los sumarios lucanos sobre el kerygma paulino tanto en "Damasco" como en Tesalónica y posteriormente en Corinto²¹, siendo, pues normal que en evocación de este último (1Cor 15,1-11) conserve aún aquél su titular sentido. No lo veda, por otra parte, su empleo indeterminado: Así lo usó ya (= "meshiah") el antiguo Judaísmo palestinese²² y la primitiva comunidad cristiana²³. El "Cristo" muerto y sepultado, resucitado y manifestado (vv. 3b-8) es, pues, no sólo un título mesiánico²⁴ ni exclusivamente un nombre propio²⁵, sino uno y otro: El "Mesías" preanunciado y personificado en la persona de Cristo²⁶. ¿Qué Mesías?

b) La pregunta no es superflua. La esperanza del judaísmo antiguo en el Mesías se polarizó fundamentalmente en las figuras del rey davídico, del Siervo de Dios y del Hijo del Hombre²⁷. Ahora bien, el "hebreo" o "judío" y zelante "fariseo" Saulo²⁸ condividió, tras su conversión en "Damasco"²⁹, "la esperanza" judaica en la divina "promesa" salvífica concretizada en "el Mesías"³⁰ o el objeto personal de su predicación en Damasco", Tesalónica y

19. 1Cor 1,23; 2Cor 1,19; 4,5; 11,4.

20. S. Sabugal, *Christós* 142; Cf. K. Lehmann, *o.c.*, 242-81.

21. Act 9,22; 17,3; 18,5; Cf. S. Sabugal, *Christós* 121.

22. Cf. G. Dalman, *Die Worte Jesu*, Leipzig 1930, 238-40; J. Jeremias, *Artikkelloses Christós*: ZNW 57 (1966) 211-15; 211s; Id., *Nochmals: Artikkelloses Christós*: ZNW 60 (1969) 214-19; K.H. Rengstorf, *Die Auferstehung Jesu*, Witten⁵1967, 129-31; S. Sabugal, *Christós* 46; H. van der Woude, *Chrió*: ThWNT IX 500.

23. Testimonios elocuentes, al respecto, son Act 2,36; 1Pe 2,21; 3,18; Jn 1,41; 9,22, etc. Así con J. Jeremias, *a.c.* (1966) 212; S. Sabugal, *Christós* 141s (bibliogr.); W. Grundmann, *a.c.*, 533-36. 557; F. Hahn, *a.c.*, 1158-59.1162-63.

24. Así Ch. Wolf 158s; J. Kremer, *o.c.*, 32; J. Blank, *o.c.*, 145; K. Lehmann, *o.c.*, 247; B. Spörling, *o.c.*, 40s.

25. Así J. Weiss 347; H. Conzelmann 299; A. Strobel 229; P. Stuhlmacher, *Das paulinische Evangelium* (FRLANT 95), Göttingen 1968, 272s; E. Güttgemanns, *Christós in 1Kor 15,3b -Titel oder Eigenname?*: EvTh 28(1969)533-54: 554.

26. Así con J. Jeremias, *a.c.*; K.H. Rengstorf, *o.c.*, 129; F. Hahn, *o.c.*, 2085; Id., *a.c.*, 1158s; S. Sabugal, *Christós* 141-44; Id., *Conversión* 24, n. 18; W. Grundmann, *a.c.*, 536s.

27. S. Sabugal, *Christós* 26-65 (bibliogr.); H. van der Woude-M. de Jonge, *Chrió*: THWNT IX 500-18.

28. Gál 1,13-14; Fil 3,5-6; 2Cor 11,22; Act 22,3-5; 26,4-5: S. Sabugal, *Conversión* 151-53.

29. S. Sabugal, *Conversión* 154-59. 164-224.

30. Act 26,6-7. 22-23; Cf 2Tim 2,8; Rm 1,2-4; Act 9,22; 13,23. 27-37; 17,2-3; 18,5.

Corinto ³¹. ¿A qué mesiánica figura concreta de su previa predicación en esta localidad se refiere el ahora evocado "Cristo"? Éste se identifica, ante todo, con el sufriente *Siervo* de Dios (Is 53), como lo muestra la expiatoria y vicaria función atribuida expresamente a la muerte de "Cristo (v. 3b) ³²; ese significado, por lo demás, envuelve asimismo "Cristo" en el contexto del previo y ahora evocado kerygma paulino en Corinto ³³. Y, sin embargo, tal aspecto mesiánico del "Cristo" no es exclusivo. Así lo sugiere ya la *regia* función atribuida, en el mismo contexto literario (vv. 24-28) al "Cristo" resucitado: "Él debe reinar", cual entronizado Rey mesiánico, "hasta" someter a "todos sus enemigos", para entregar por fin "el reino a Dios Padre" ³⁴; por lo demás, el "Cristo" resucitado y objeto del kerygma paulino (vv. 3b-4.11) se identifica, "según el Evangelio" de Pablo, con el *regio* "Descendiente de David" ³⁵. No hay pues duda: La figura mesiánica del sufriente Siervo de Dios y del Rey davídico expresa el significado titular aún latente bajo el nombre "Cristo". De quien asegura el kerygma paulino:

3) "Murió por nuestros pecados..."

Es el primer contenido del "Evangelio" anunciado antes por Pablo a los corintios y ahora por él "recordado" a los fieles, que "creyeron" en aquél. ¿Qué significa, en rigor, esa "muerte" de Cristo "por nuestros pecados según las Escrituras"?

a) Del Cristo anunciado se dice, ante todo, que "*murió*". Así lo afirma reiteradamente Pablo ³⁶. Incluyendo aquí, por cierto, su crucifixión o muerte en la cruz. Pues el recordado "anuncio" o "predicación" paulina (vv. 1.11) en Corinto tuvo por objeto "la cruz de Cristo" o a "Cristo *crucificado*" ³⁷, como a los Gálatas les predicó a "Jesucristo *crucificado*" o a quien así "*murió*" para que obtuviésemos "la justificación" ³⁸; por lo demás, según Pablo la "muerte" de Cristo es esencialmente "muerte *de cruz*" (Fil 2,8) o aquella sufrida en ésta, como mediación de la salvífica "fuerza de Dios" e instrumen-

31. Cf. *supra*, n. 21.

32. Cf. S. Sabugal, *Christós* 142s (bibliogr.).

33. Act 18,5 (=17,3): Cf. S. Sabugal, *Christós* 121s.

34. 1Cor 15,24-25 (=110,1). Sobre la interpretación mesiánica de este Salmo por el antiguo judaísmo palestinese, Cf. STR.-BILL., IV 452-60: 452s; Cf. S. Sabugal, *Christós* 99, n. 110.

35. 2Tim 2,8; Cf. Rm 1,1-4; Act 13,23. 33-37.

36. Cf. *supra*, n. 14.

37. 1Cor 1,17.23.. Cf. 2,2.8. Ya en contexto de su kerygma antioqueno (Act 13,16-41) afirmó Pablo que la "*muerte*" de Jesús tuvo lugar mediante, su *crucifixión* o suspensión en "el madero" (v. 29).

38. Gál 3,1; 2,21; Cf. 3,13; 5,24; 6,14. A este respecto, Cf. J. Scheneider, *Stauró*: ThWNT, VII 581-83; H.-W. Kuhn, *Staurós*: EWNT, III 647-49 (bibliogr.).

to de su "reconciliación universal"³⁹; *finalmente*, si Cristo *murió* por nuestros pecados" o "*fue crucificado* por" nosotros⁴⁰, quien "*murió*" y "fue resucitado" por Dios se identifica con quien "*fue crucificado...* pero vive por el poder de" Aquel⁴¹. Es, pues, claro, que la crucifixión está implícita en el aserto paulino sobre la muerte de Cristo (v. 3b)⁴².

b) Quien la experimentó, por lo demás, no sólo ni principalmente como personal evento thanático, sino "*por nuestros pecados*". Una expresión característica de la soteriología paulina⁴³. ¿Qué significa exactamente? Relacionada con la muerte de Cristo la construcción literaria "hyper"+genitivo de cosa equivale a "por" y, en relación con los "pecados", traduce su *expiatorio* carácter⁴⁴: Que "Cristo murió por nuestros pecados" o "se dio por" ellos⁴⁵ expresa, pues, la *expiatoria* función salvífica de su muerte. Afín es la construcción "hyper"+genitivo de persona, significando entonces "en favor de" y "en lugar de" o traduciendo con frecuencia la función *vicaria* de la muerte de Cristo⁴⁶: Él "murió por nosotros"⁴⁷ o "por los impíos" y "por todos"⁴⁸, pues "Dios lo entregó por nosotros"⁴⁹ o él mismo "se entregó por nosotros"⁵⁰ y, más exactamente, "como rescate por todos"⁵¹. Que "Cristo murió por nuestros pecados" (v. 3b) o "por nosotros" y "por todos" (Cf. supra) expresa, pues, la universal función *expiatoria* y *vicaria* de su muerte. La suya fue una *muerte-para* los demás y, más exactamente, para todos los pecadores o "por" y "en lugar de" ellos: ¡Murió, para expiar nuestros pecados! ¡Murió, para hacer sobre ellos un severo juicio de misericordia en su cuerpo mortal! ¡"En lugar de" nosotros murió, para no "morir" con el mor-

39. 1Cor 1,18; Ef 2,16-17; Col 1,20; 2,14. Sobre la soteriología estauroológica de Pablo, Cf. F.-J. Ortkemper, *Das Kreuz in der Verkündigung des Apostels Paulus* (SBS 24), Stuttgart²1968, 68-87; J. Schneider, *Staurós*: ThWNT VII 575-77; H.-W. Kuhn, *a.c.*, 643-45 (bibliogr.).

40. 1Cor 15,3b=1Cor 1,13; Cf. Gál 3,13.

41. 1Cor 15,3b.4b=2Cor 13,4a. A este respecto, Cf. K.H. Rengstorg, *o.c.*, 19-26.

42. Del todo inexacto, por lo tanto, es afirmar que ahí "no se menciona la cruz" o "la forma y modo" de la muerte, sino sólo "el hecho" de la misma: Ch. Wolf 159; J. Kremer, *o.c.*, 32.

43. Cf. L. Cerfaux, *Le Christ dans la théologie de Saint Paul* (LD 6), Paris²1954, 105s; F. Amiot, *L'enseignement de saint Paul*, Paris²1968, 157-59; W. Popes, *Christus Traditus* (ATHANT 49), Zürich 1967, 193-203; H. Riesenfeld, *Hyper*: ThWNT, VIII 510-18 K. Wengst, *Christologische formeln und Lieder des Urchristentums* (StNT 7), Gütersloh²1973, 55-104; H. Schlier, *Grundrisse einer paulinischen Theologie*, Freiburg 1978, 132-40; H. Patsch, *Hyper*: EWNT, III 948-51: 950 (bibliogr.).

44. Cf. W. Bauer, *Wörterbuch NT* 1159,l.c.; H. Riesenfeld, *a.c.*, 515s.

45. 1Cor 15,3b; Gál 1,4.

46. Cf. W. Bauer, *o.c.*, 1159, l.a.c.; H. Riesenfeld, *a.c.*, 511-12.515s.

47. 1Tes 5,10; Rm 5,8; Cf. 14,15; 2Cor 5,21. O. "fue crucificado por" nosotros; 1Cor 1,13; Cf. Gál 3,13.

48. Rm 5,6; 2Cor 5,14a.15a.

49. Rm 8,32; Cf. 4,25

50. Ef 5,2; Tit 2,14; Cf. Ef 5,25; Gál 2,2; 3,13.

51. 1Tim 2,6; Cf. Tit 2,14.

tal "salario del pecado" (Rm 6,23) quienes ya "estábamos muertos a causa de nuestros delitos" (Ef 2,5) cometidos! EL CULMINANTE EVENTO EXPIATORIAMENTE VICARIO DE LA HISTORIA SALVÍFICA FUE Y ES LA MUERTE DE CRISTO ⁵².

c) La cual, en efecto, tuvo lugar "según las Escrituras" sagradas. Una expresión no del todo ajena, por cierto, a Pablo: Él menciona "la Escritura" ⁵³ y "las Escrituras" ⁵⁴, caracterizadas también –en relación con Cristo– como "las Escrituras sagradas" y "proféticas" ⁵⁵. Aquella expresión, única en las epístolas paulinas, puede pues ser un modo general de caracterizar la muerte expiatoria y vicaria de Cristo como acaecida "según" el plan salvífico de Dios, preanunciado en las Escrituras ⁵⁶; los objetivos y reiterados contactos literarios de las mencionadas expresiones paulinas sobre la muerte expiatoria y vicaria de Cristo con las respectivas sobre la del mesiánico *Siervo de Dios* sufriente y muerto "por nuestros pecados" o "por los impíos" y "por todos" ⁵⁷ muestran, sin embargo, que tras aquella expresión general se alude concretamente a ese mesiánico preanuncio deuterosaiano ⁵⁸: "Cristo murió por nuestros pecados, según" el salvífico plan divino, preanunciado en "las Escrituras" proféticas sobre la expiatoria y vicaria muerte del mesiánico Siervo de Dios. Este vaticinio alcanzó en la muerte de Cristo su cumplimiento logrado: ¡Perfecta y definitivamente logrado!

4) "Y fue sepultado"

Del "Cristo" muerto afirma seguidamente Pablo "que fue sepultado" (v. 4a). Verbo único en el NT, para designar el sepelio de Jesús. Redactado éste por los cuatro Evangelistas ⁵⁹, unánimes asimismo en precisar que el

52. Así con Ph. Bachmann 431; C.K. Barrett 338; H. Lietzmann-H. Kümmel 77; H. Conzelmann 300; Ch. Wolf 160; J. Kremer, *o.c.*, 34; B. Rigaux, *o.c.*, 123, n. 67.

53. Gál 3,8.22; 4,30; 1Tim 5,8; Cf. 2Tim 3,16.

54. Rm 15,4; Cf. Act 17,2.

55. Rm 1,2; 16,26; Cf. Act 13,27.29.

56. Así J. Weiss 348; C.K. Barrett 338; H. Lietzmann-H. Kümmel 77; H. Conzelmann 300; Ch. Wolf 160; J. Kremer, *o.c.*, 35; Cf. S. Vidal, *o.c.*, 164. Una concepción no extraña a Pablo: Act 13,37.29.

57. Is 53,5-6.8.10.12; Cf. J. Jeremias, *Pais Theou*: ThWNT, V 703s; H. Riesenfeld, *a.c.*, 515.

58. Así con: A. Robertson-A. Plummer 333; E.B. Allo 391; H. Conzelmann 301; H.D. Wendland 140; Ch. Wolf 160; A. Strobel 229; J. Jeremias, *loc. cit.*; O. Cullmann, *Christologie du NT*, Paris 1958, 69-71; E. Lohse, *Märtyrer und Gotteskecht* (FRLANT 64), Göttingen 1963,39.223; J. Blank, *o.c.*, 145s; K. Lehmann, *o.c.*, 247-52; H. Riesenfeld, *a.c.*, 515; S. Sabugal, *Xhristós* 142.144; J. Caba, *o.c.*, 93s. Como en las ep. paulinas el generalizante "la Escritura" se refiere casi siempre a un texto (Cf. Gál 3, 8.22; 4,30; 1Tim 5,18), también puede referirse a Is 53 el generalizante "las Escrituras" (Cf. K. Lehmann, *o.c.*, 249), relacionado en v. 3b con "murió" y "por nuestros pecados" (así con muchos autores y J. Blank *oc.*, 164), no sólo con "murió": Contra J. Kremer, *o.c.*, 35; S. Vidal, *o.c.*, 164.

59. Mc 15,42-47par; Jn 19,38-42.

cadáver del Crucificado "lo puso" José de Arimatea (Mc+Mt+Lc) o "lo pusieron" aquél y Nicodemo (Jn) "en el sepulcro" ⁶⁰; una sustancialmente histórica tradición evangélica no contradecida por el antioqueno testimonio kerygmático de Pablo, según el cual "los judíos" al Crucificado muerto "lo pusieron en un sepulcro" ⁶¹. El kerygma "recibido" y "transmitido" por aquél a los corintios formuló análogamente aquel evento con el verbo "sepultar". No del todo extraño, por lo demás, a quien –Pablo– asegura que "mediante el bautismo hemos sido sepultados con" Cristo ⁶² o espiritualmente devenidos partícipes de Quien, por tanto, corporalmente "fue sepultado". Este testimonio kerygmático y el antioqueno de Pablo enlazan, pues, con la respectiva tradición evangélica: Que "fue sepultado" evoca el *hecho histórico* del sepelio de Jesús ⁶³ y, con aquella tradición, confirma *la realidad* indiscutible de su muerte ⁶⁴. Un importante testimonio kerygmático. Pues implica también la *realidad* del "por nuestros pecados" o de la expiación vicaria, efectuada por "Cristo" con su muerte: ¡Los expió realmente! ¡Realmente fueron "cancelados" aquéllos" "en la cruz" (Col 2,14) de Jesús! ¡Realmente "Cristo" hizo en su cuerpo mortal un juicio misericordioso de todos "nuestros pecados"! ¡Realmente "murió en lugar de nosotros" o "de los impíos" y "de todos" los pecadores! ¡Realmente, pues, hemos sido ya gratuitamente perdonados e inauguralmente "por gracia salvados" de "la muerte" verdadera, ganada por "el pecado"! ⁶⁵.

5) *Fue resucitado...* "

Del "Cristo" muerto expiatoriamente y sepultado afirma luego Pablo "que *FUE RESUCITADO AL TERCER DÍA SEGÚN LAS ESCRITURAS*" (v. 4b). Tres kerygmáticos asertos sobre el Resucitado: El hecho de su resurrección o que "fue resucitado" se precisa con la indicación "al tercer día", y todo ello caracterizado como cumplimiento de "las Escrituras". ¿Qué mensaje anastasiológico traducen esos tres asertos paulinos?

a) El Apóstol dice ante todo "que *fue resucitado*" (=egérgetai) Cristo: *Dios lo resucitó*. Ese significado tiene sin duda el "pasivo divino" de la forma verbal "egérgetai": Su reiterado empleo en el contexto inmediato (vv. 12-13. 16-17. 20) expresa por cierto la divina acción anastasizante en "Cristo" o que

60. Mc 15,46par; Jn 19,41s.

61. Act 13,29b.

62. Rm 6,4; Col 2,12.

63. Subrayado, con razón, por varios autores; J. Weiss 348; A. Robertson-A. Plummer 334; Ch. Wolf 160; S. Vidal, *o.c.*, 165.

64. Así con: J. Héring 135; C. K. Barrett 339; H. Conzelmann 301; H.D. Wendland 140; Ch. Wolf 160; A. Strobel 230; H. Grass, *o.c.*, 146; E. Güttgemanns, *o.c.*, 60-61. 236ss; H. Conzelmann, *a.c.*, 7; J. Kremer, *o.c.*, 37; J. Blank, *o.c.*, 147; K. Lehmann, *o.c.*, 78.

65. Ef 2,8; Rm 6,23.

"Dios lo resucitó" (v. 15.a.b); idéntico significado tiene asimismo aquel verbo en su uso por el contexto remoto de 1Cor y relacionado con la resurrección de Cristo ⁶⁶; de modo análogo, por lo demás, se expresa con frecuencia en otras epístolas Pablo ⁶⁷, tras predicar en Antioquía y en Atenas que "Dios lo resucitó de entre los muertos" ⁶⁸; es, pues, natural que, pasando "de Atenas a Corinto" (Act 18,1), también aquí predicase similarmente. No hay duda: *Dios fue el agente anastásico* de "Cristo" o quien "le resucitó" (v. 4b) ⁶⁹ y, por cierto, tras "haber sido sepultado" (v. 4a). Esa secuencia inmediata entre el sepelio y la resurrección de "Cristo" es importante. Pues implica, ante todo, que el Resucitado *se identifica* con el Sepultado o con el Muerto realmente "por nuestros pecados": Éste "fue resucitado" por Dios. Él ejerció, pues, su gesta anastásica en quien "fue sepultado" previamente y, por tanto, dejando *vacío el sepulcro* del expiatoria y viariamente Muerto. Análoga secuencia y concepción anastasiológica refleja el kerygma antioqueno de Pablo, afirmando que "Dios resucitó de entre los muertos" a quien previamente fue puesto "en un sepulcro", y cuya sepulcral "corrupción no vio" o experimentó por tanto Aquél "a quien Dios resucitó" ⁷⁰. También la predicación corintiana del Apóstol sobre la resurrección (v. 4b) del "Cristo" previamente sepultado (v. 4a) implica, pues, su liberación de la corrupción sepulcral: Su resurrección o levantamiento del lugar donde "fue sepultado" o del *sepulcro, vaciado* éste del corporalmente Muerto por la acción anastásica de Dios ⁷¹. Quien, por lo demás, "resucitó permanentemente" a Cristo. Esto expresa el perfecto "egérgetai" (Cf 2Tim 2,8): El efecto perdurante de la pasada acción anastásica ⁷² en quien, por tanto "fue y está resucitado". El *estado anastásico* de Cristo (= "egegerménon"), en efecto, caracteriza medularmente al "Evangelio" de

66. 1Cor 6,14=2Cor 4,14; Cf. 5,15.

67. Cf. 1Tes 1,10; Gál 1,1; 1Cor 6,14; 2Cor 4,14; Rm 4,24; 8,11; 10,9; Ef 1,20; Col 2,12.

68. Act 13,30.34.37; 17,31.

69. Así con: C.K. Barrett 341; H. Conzelmann 301, n. 67; Ch. Wolf 161; A. Strobel 230; J. Kremer, *o.c.*, 43s; J. Pfammatter, *o.c.*, 18; J. Blank, *o.c.*, 152; J. Caba, *o.c.*, 97.

70. Act 13,29b-30.34.37.

71. Así con: J. Weiss 348s; A. Robertson-A. Plummer 334; E.B. Allo 391; C.K. Barret 340; Ch. Wolf 160s; A. Strobel 230; G. Kittel, *Die Auferstehung Jesu*, Stuttgart 1937, 140; E. Stauffer, *Theologie des NT*, Gütersloh 1948, 115; J. Schmitt, *o.c.*, 119-24: 121ss; E. Lichtenstein, *Das älteste christliche Glaubensformel*: ZKG 63 (1950-50) 1-74: 44; W. Nauck, *Die Bedeutung des leeren Grabes für den Glauben*: ZNW 47 (1958) 243-65: 246; J. Kremer, *o.c.*, 37-39; E. Ruckstuhl *Die Auferstehung Jesu Christi*, Luzern 1968, 46; K. Lehmann, *o.c.*, 80-82: 81; G. Sellin, *o.c.*, 238, n. 27; J. Caba, *o.c.*, 95. La argumentación paulina en 1Cor 15,35ss *supone* también el sepulcro vacío del Resucitado como el "último Adán" vivificador (v. 45) de los sepultados con "un cuerpo natural" y resucitados un día con "un cuerpo espiritual" (v. 44): Cf. J. Schmitt, *o.c.*, 121s; J. Manek, *The apostel Paul and the empty Tomb*: NT 2 (1957) 276-80: 278s; J. Kremer, *o.c.*, 38 y otros autores.

72. Cf. BL.-Debr., 340; M. Zerwick, *Graecitas Biblica*, Roma 1966, 285. Con razón subrayado, a este respecto, por A. Robertson-A. Plummer 334; H. Conzelmann 301, n. 67; A. Strobel 230; E. Lichtenstein, *o.c.*, 9. 44; J. Pfammatter, *o.c.*, 19; J. Blanck, *o.c.*, 152s; K.H. Rengstorf, *o.c.*, 66; J. Kremer, *o.c.*, 44; Id., *Egeiro*: EWNT, I 907.

Pablo (2Tim 2,8). Así lo refleja, por lo demás el mismo contexto paulino, asegurando que el Resucitado "debe reinar hasta" someter "a todos sus enemigos" ⁷³; *Reina* Cristo resucitado o quien "ya no muere ni la muerte le domina" y si "vive por el poder de Dios" ⁷⁴, a cuya "derecha *está*" exaltado plenipotentariamente ⁷⁵; pues "Él *es* la Imagen del Dios invisible y el "Primogénito de toda creación" ⁷⁶, siendo –"él *es*"– también "la Cabeza del cuerpo" eclesial ⁷⁷ y "el Primogénito de entre los muertos" ⁷⁸ así como –él *es*"– el glorificado "Señor" de todos y de todo ⁷⁹. Ejerce por tanto un señorío universal el Resucitado o quien, como tal, existe y reina y vive... *para nosotros*. Esa función soteriológica salvíficamente alterna del Cristo anastásico, en efecto, subraya reiteradamente Pablo. Pues si aquél "vive-para Dios" (Rm 6,10b), también *vive-para* los hombres. "Por todos" ellos "fue resucitado" Cristo ⁸⁰: "A *causa* de nuestra justificación" inicial, obtenida "mediante la fe" en "el poder" de "Quien le resucitó de entre los muertos" ⁸¹; *para* "interceder" ahora "por nosotros" ante Dios el don –"mediante él tenemos"– de "la redención" concretizada en "el perdón de los pecados" ⁸² y, con ello, ser librados –"nos libra"– ya "de la ira venidera" ⁸³; *para* ser un día corporalmente "vivificados, mediante" quien por su resurrección "devino Espíritu vivificante" de todos ⁸⁴. El duradero estado anastásico y anastasizante o espiritual y corporalmente salvador de Cristo formula, pues, Pablo, afirmando que "fue resucitado" por Dios (v. 4b).

b) Quien lo hizo, por los demás, "*al tercer día*". ¿En qué sentido? Digamos de inmediato, que esa expresión es única en las epístolas paulinas y, por tanto, no es creación literaria de Pablo. Formaba parte, más bien, del "Evangeli" por él "recibido" y luego "trasmitido" a los corintios (vv. 1-3a), en sintonía kerygmática con "Cefas" y demás testigos del Resucitado (vv. 5-7.11):

73. 1Cor 15,25; Cf. Rm 14,9.

74. Rm 6,9; 2Cor 13,4; Cf. Rm 6,10; Gál 2,20.

75. Rm 8,34=Col 3,1; Cf. Ef 1,20.

76. Col 1,15=2Cor 4,4b.

77. Col 1,18a; Cf. Ef 1,22-23.

78. Col 1,18b; Cf. 1Cor 15,20.

79. Rm 10,9; Cf 1Cor 8,6; 12,3; Fil 2,11. A este respecto, Cf. V.H. Neufeld, *The earliest christian confessions*, Leiden 1963, 43-45; K. Wengst, *o.c.*, 131-35.

80. 2Cor 5,15; Cf. Rm 14,9. Sobre la anastasiología soteriológica de Pablo, Cf. K. Barth, *Dogmatique*, IV. 1, Genève 1966, 326-32; L. Cerfaux, *o.c.*, 65-71; F. Amiot, *o.c.*, 162-65; S. Lyonnet, *La valeur soteriologique de la résurrection du Christ selon saint Paul*: Greg. 39 (1958) 295-318; D.M. Stanley, *Christ's resurrection in pauline soteriology* (AB 13), Roma 1961.

81. Rm 4,25b; 5,18; 3,22; 4,24.

82. Rm 8,34; Col 1,14=Ef 1,7.

83. 1Tes 1,10; Cf. 5,9.

84. 1Cor 15,20.23.45; Cf. 2Cor 6,14; 1Tes 4,14.

Es tradición prepaolina. La usó efectivamente ya "Cefas" o Pedro en el contexto de su kerygma cesariense (Act 10,34-41), asegurando que al Jesús matado en "el madero" o en la cruz (v. 39b) "Dios lo resucitó (=égeiren) al tercer día⁸⁵ y le dio devenir manifiesto" a sus discípulos (vv. 40b-41): Tanto el uso del verbo "égeírein" y su agente divino –"Dios"– como la secuencia de la muerte, resurrección "al tercer día" y manifestaciones del Resucitado coincide sorprendentemente con el kerygma de Pablo (vv. 3b-8). Cuya expresión "al tercer día", por tanto, es ante todo –como la del kerygma petrino– una *precisión cronológica* sobre la resurrección de Cristo "el primer día de la semana" (Mc 16,2par) o "al tercer día" de su muerte, como el "fue sepultado" (v. 4a) formuló Pablo el hecho histórico de su sepelio (Cf. supra)⁸⁶. Por lo demás, aquella expresión de Pedro –y por tanto la de Pablo– se remonta probablemente a su uso por Jesús en algunos de sus auténticos vaticinios autoanastásicos⁸⁷ y con referencia probable a la interpretación anastasiológica de Os 6,2 ("al tercer día nos resucitará") por el judaísmo de su tiempo⁸⁸: Una *reflexión teológica* mediata o sobre la resurreccional interpretación judaica de Os 6,2 evocada por Jesús es también la expresión "al tercer día"⁸⁹.

c) Así lo insinúa ya, por lo demás, el nuevo aserto anastasiológico "*según las Escrituras*", relacionado por cierto con "fue resucitado" y "al tercer día"⁹⁰. Un aserto no extraño del todo a Pablo⁹¹.

¿Qué significa exactamente? Su relación directa con "al tercer día" parece referirse, ante todo, a la *interpretación* anastasiológica de Os 6,2 por el judaísmo antiguo⁹². Ese significado, sin embargo, no es exclusivo. Pablo, en

85. Act 10,40a=1Cor 15,4b.

86. Esa interpretación *cronológica* sostienen muchos autores; J. Weiss 349; Ph. Bachmann 432; J. Héring 135; Ch. Wolf 164; H. von Campenhausen, *Der Ablauf der Osterereignisse und das leere Grab*, Heidelberg²1958,55; K.H. Rengstorf, *o.c.*, 60; F. Hahn, *o.c.*, 205s; J. Kremer, *o.c.*, 49.51; J. Blank, *o.c.*, 156; B. Rigaux, *o.c.*, 126; y otros citados por K. Lehmann, *o.c.*, 260.

87. Cf. Mc 8,31=Mt 16,21 ("al tercer día")+ Lc 9,22 ("al tercer día"); Mc 9,31=Mt 17,23 ("al tercer día"); Mc 10,34=Mt 20,19 ("al tercer día")=Lc 18,33 ("al tercer día").

88. Cf. K. Lehmann, *o.c.*, 263-72; A. Rodríguez, *Targum y Resurrección*, Granada 1978, 148-53: 151s.

89. Afín es la reflexión teológica *inmediata* o derivada directamente de la tradición judaica sobre "el tercer día" como el día de la liberación del justo por Dios (Gén 22,4; Os 6,2; Jn 2,1 etc): Cf. K. Lehmann, *o.c.*, 262-81: 262-72; M. Black, *The 'Son of Man' passion sayings in the Gospel tradition*: ZNW 60 (1969) 1-8: 4s; H.K. McArthur, *On the third day*: NTS 18 (1971-72) 81-86; E. Sellin, *o.c.*, 238s. Muchos autores derivan *directamente* aquella expresión de Os 6,2 (H. Conzelmann 302; Cf. H.D. Wendland 140; A. Strobel 230s; otros: Cf. K. Lehmann, *o.c.*, 238s). Una interpretación *cronológica* y *teológica* ofrecen, entre otros, A. Robertson-A. Plummer 334; S. Vidal, *o.c.*, 168-70.

90. Lo exige el marcado paralelismo entre v. 4b y v. 3b, donde "según las Escrituras" se refiere a "murió" y "por nuestros pecados". Así con J. Kremer, *o.c.*, 52; B. Rigaux, *o.c.*, 124. Es *inexacto* limitar aquella expresión a "fue resucitado": H. Grass, *o.c.*, 98; S. Vidal, *o.c.*, 171.

91. Cf. *supra* nn. 53-55.

92. Así con K. Lehmann, M. Black y H.K. McArthur (Cf. *supra*, n. 89). Esa interpretación judaica podía ser citada como "Escritura" sagrada: Cf. K. Lehmann, *o.c.*, 281-86.

efecto, usó ya esa expresión (v. 3b) en referencia muy probable a la muerte expiatoria del mesiánico Siervo de Dios ⁹³: Es del todo normal que también aquí (v. 4b) interprete la resurrección de Cristo por Dios como cumplimiento de "las Escrituras" o del *vaticinio deuteroisiano* sobre la resurrección de su Siervo mesiánico ⁹⁴ y, quizá también, de *otros regios preanuncios* anastasiológicos sobre el Rey mesiánico ⁹⁵. "Según las Escrituras" sagradas o en cumplimiento de su vaticinio sobre la escatológica resurrección "al tercer día" así como de su preanuncio sobre la resurrección del Siervo y Rey mesiánico tuvo lugar, por tanto, la permanente y anastasizante o salvíficamente eficaz resurrección de Cristo por Dios "al tercer día" de su muerte. ¿Prueba de ello?:

6) "Fue manifestado..."

Único en las epístolas paulinas es el cuádruple uso, que del verbo "óphthe" hace aquí Pablo (vv. 5-8): Para expresar la manifestación del Resucitado "a Cefas" y "a los Doce" (v. 5) así como "a más de quinientos hermanos" (v. 6), luego "a Santiago" así como "a todos los apóstoles" (v. 7) y "finalmente a" Pablo (v. 8). ¿Qué significado envuelve aquel verbo?

a) Digamos de inmediato que Pablo equipara la epifanía anastásica de Cristo a Cefas y a los demás a la suya o a la experimentada por él a raíz de su conversión, cuando "*Dios*" le "reveló a su Hijo" (Gál 1,16a): *Dios* fue pues el autor del "óphthe" o quien "le manifestó" al Resucitado (v. 8), tras haberlo hecho a las otras personas mencionadas (vv. 5-7) ⁹⁶. Es lo que, en el contexto

93. Cf. *supra* nn. 57-58.

94. Is 53,10-11: Cf. S. Sabugal, *La fe de Israel en la resurrección de los muertos*: RevAg 29 (1988) 69-128: 98-100. Así con A. Strobel 230. Es lo que sugiere la evocación muy probable de aquel vaticinio anastasiológico por Pablo (Rm 4,25b=Is 53,19b): Cf. J.A. Ropes, *The influence of Second Isaiah on the Epistles*: JBL 48 (1929) 37-39: 38s; W. Wolf, *Jesaja 53 im Urchristentum*, Berlin 1950, 95; E. Käsemann, *An die Römer* (Handb NT 8a), Tübingen ²1974, 121; S. Vidal, *o.c.*, 201.

95. La paulina interpretación anastasiológica de textos sobre el Rey mesiánico (Sal 2,7 y 16,10=Act 13,33-45) quizá se incluya entre "las Escrituras" sobre la resurrección del *regio*-mesiánico "Cristo" (Cf. *supra*, nn. 34-35): En todo caso, los precedentes análisis muestran que aquéllas se refieren a *concretos* preanuncios anastasiológicos, no al general plan salvífico de Dios: Contra C.K. Barrett 338s; H. Lietzmann-H. Kümmel 77; J. Kremer, *o.c.*, 54; S. Vidal, *o.c.*, 171.

96. Un *pasivo divino* es pues "óphthe", cuyo sujeto activo -como el de "egérgetai" (v. 4b: Cf. *supra*) es Dios. Así con A.D. Welndland 141; K.H. Rengstorf, *o.c.*, 57-59; U. Wilckens, *Der Ursprung der Überlieferung der Erscheinungen des Auferstandenen*: "Dogma und Denkstrukturen": (Fs. E. Schlink), Göttingen 1963, 56-95; S. Sabugal, *Conversión* 26. No es objetiva la interpretación del "óphthe" como aor. pas. intransitivo: Ch. Wolf 165; A. Strobel 231; W. Michaelis, *Die Erscheinungen des Auferstandenen*, Basel 1944, 104; Id., *Horáo*: ThWNT, V 315-68: 359; J. Kremer, *o.c.*, 55; Id., *Horáo*: EWNT, II 1291; S. Vidal, *o.c.*, 175s.

de su kérygma antioqueno, afirmó Pablo ⁹⁷ y, por cierto, en sintonía con la predicación cesariense de Pedro o su kerygmático aserto sobre el Resucitado, "a quien *Dios* le dio devenir manifiesto... a sus testigos" ⁹⁸. A éstos o "a Cefas" y "finalmente a" Pablo "*manifestó Dios*" (=óphthe) a Cristo resucitado (vv. 5-8). ¿En qué sentido?

b) A este interrogante responden, ante todo, los otros autotestimonios paulinos sobre su inicial experiencia epifánica del Resucitado: De un modo no exclusivamente interior "Dios" le "reveló a su Hijo" ⁹⁹ o a "Jesús el Señor", a quien Pablo sensitiva y espiritualmente "vio" entonces ¹⁰⁰; la "visión" del "Señor" resucitado por él a raíz de su conversión ¹⁰¹ fue asimismo, al nivel histórico de los relatos lucanos, la objetiva revelación interior y exterior de la dignidad mesiánica de Jesús ¹⁰². Ese aspecto sensitivo implica, por lo demás, el uso de "ophthe" por los LXX ¹⁰³ y por los restantes escritos neotestamentarios ¹⁰⁴. Es, pues, claro: De un modo globalmente personal o a la vez *interior y exterior* el Cristo resucitado "fue manifestado" por Dios a Pablo y a los demás testigos, en su nueva corporalidad anastásica (vv. 5-8) ¹⁰⁵. Es lo que implica, por lo demás, la intencionalidad de vv. 1-11 como introductoria base argumentativa del Apóstol, para responder con objetividad a quienes negaban la *corporal-escatológica* "resurrección de los muertos" (vv. 12ss): La también *visible* "manifestación" del corporalmente Resucitado a sus videntes (vv. 5-8) o testigos oculares (Cf. v. 15), muchos de los cuales "aún viven" (v. 6) y pueden ser consultados al respecto, *prueba* con claridad que el muerto y sepultado "Cristo fue resucitado" realmente "de entre los muertos" (v. 12a) y, por tanto, es ya contradictorio negar la "resurrección de" aquellos (vv. 12b-13) ¹⁰⁶.

c) Pues esa *función argumentativa* tiene sin duda la reiterada mención de

97. Act 13,31.

98. Act 10,40-41.

99. Gál 1,16a: Cf. S. Sabugal, *Conversión* 12-18: 16.

100. 1Cor 9,1: Cf. S. Sabugal, *Conversión* 18-22: 21.

101. Act 9,27; 22,14-15; 26,13.16.

102. Cf. S. Sabugal, *Conversión* 150-59: 154s.

103. Cf. K.H. Rengstorf, *o.c.*, 119-21; J. Blank, *o.c.*, 157-59; A. Pelletier, *Les apparitions du Ressuscité en termes de la Septante: Bib 51 (1970) 76-79*; B. Rigaux, *o.c.*, 342; K. Dam, Ver: DTNT, IV 325-31: 327.

104. Cf. K.H. Rengstorf, *o.c.*, 48-62. 122-27; J. Kremer, *a.c.*, 1291s; K. Dam, *a.c.*, 330s.

105. Así con: J. Weiss 349; A. Robertson-A. Plummer 336; E.B. Allo 395; J. Héring 135; H. Conzelmann 303, n. 74; H.D. Wendland 141; Ch. Wolf 169; A. Strobel 235; J. Schmitt, *o.c.*, 147; K.H. Rengstorf, *o.c.*, 117-27; H. Grass, *o.c.*, 188s; F. Hahn, *o.c.*, 206s; J. Kremer, *o.c.*, 56-59; Id., *a.c.*, 1291; J. Blank, *o.c.*, 158s; S. Sabugal, *Conversión* 27s; S. Vidal, *o.c.*, 176s.

106. Cf. S. Sabugal, *Conversión* 27.

las epifanías anastásicas o apariciones del Resucitado (vv. 5-8) ¹⁰⁷. Primeramente "a Cefas" o Pedro ¹⁰⁸ y "luego a los Doce" apóstoles a los como tales elegidos por el mesiánico Jesús histórico ¹⁰⁹, "después a más de quinientos hermanos" y "de los cuales viven aún la mayor parte" como corroborantes testigos del Resucitado ¹¹⁰, "luego a Santiago" o al devenido jefe de la Iglesia jerosolimitana ¹¹¹ y "después a todos los apóstoles" o evangelizadores postpascuales ¹¹², "finalmente... a" Pablo a raíz de su conversión junto a "Damasco" ¹¹³. Es ésa una evocación cronológica ¹¹⁴ de aquéllos, a quienes "Dios manifestó" al Resucitado y luego "*dieron testimonio* de que resucitó a Cristo" (v. 15) o son sus "testigos" cualificados ¹¹⁵: Garantes fidedignos tanto del hecho histórico de la Resurrección o realidad del Resucitado, como de la verdad de la "predicación" apostólica (vv. 11-12a.15) y solidez de la "fe" cristiana (vv. 11.14) en la resurrección de Cristo y de los muertos ¹¹⁶. Esta fe y aquel kérygma tiene por *contenido esencial* la duradera y anastásicamente eficaz resurrección de Cristo (v. 14), cuya realidad indiscutible nos está garanti-

107. Para su análisis, Cf. A. Robertson-A. Plummer 335-40; J. Héring 135; H.D. Wendland 141s; H. Lietmann-H. Kümmel 77; J. Schmitt, *o.c.*, 135-44; J. Kremer, *o.c.*, 65-79; J. Pfammatter, *o.c.*, 20-24; J. Blank, *o.c.*, 162-69.

108. Pablo lo designa, en efecto, "Cefas", (Gál 1,18; 2,9. 11.14; 1Cor 1,12; 3,22; 9,5; 15,5) o "Pedro" (Gál 2,7.8), coincidiendo en la *prioridad* de su epifanía anastásica con la vetusta tradición evangélica (Lc 24,34; Cf. Mc 16,7) sobre la aparición del Señor a Pedro: Así con A. Robertson-A. Plummer 335; J. Héring 136; C.K. Barrett 341; H. Grass, *o.c.*, 98.107; J. Kremer, *o.c.*, 69; J. Blank, *o.c.*, 163.

109. Mc 3,14-19par. Así con: C.K. Barret 342; J. Kremer, *o.c.*, 69; J. Blank, *o.c.*, 163s (bibliogr.); B. Rigaux, *o.c.*, 127; S. Vidal, *o.c.*, 174.

110. J. Blank, *o.c.*, 165; Cf. J. Kremer, *o.c.*, 72-74.

111. Cf. Gál 1,19; 2,9.12; Act 12,17; 15,3; 21,18. Un testimonio importante, pues el "grupo de Santiago" no era favorable a la predicación de Pablo (Gál 2,12=Act 15,1-2; 21,17-25): Cf. J. Schmitt, *o.c.*, 147; J. Kremer, *o.c.*, 74s. El relato apócrifo sobre la epifanía del Señor a Santiago (*Ev. Hebr. 7*) es evidentemente legendario: J. Weiss 351.

112. Eso significa "apóstoles" en las ep. paulinas (Cf. 1Cor 4,9; 9,5; 2Cor 8,23; Rm 16,7). Así con: J. Schmitt, *o.c.*, 141; H. Grass, *o.c.*, 103s; J. Kremer, *o.c.*, 76s; J. Blank, *o.c.*, 168s; B. Rigaux, *o.c.*, 128.

113. Act 9,3-9par; Gál 1,15-16; 1Cor 9,1: Cf. X. Léon-Dufour, *Résurrection de Jésus et message pascal*, Paris 1971, 81-119 (trad. españ., Salamanca 1978, 93-133); S. Sabugal, *Conversión 11-159* (ese "Damasco" se identifica probablemente con la entonces simbólicamente homónima región de Qumrán: *Ib.*, 163-238). Para el análisis de 1Cor 15,8-10, Cf. J. Kremer, *o.c.*, 77-79; J. Blank, *o.c.*, 185-97; S. Sabugal, *Conversión 25-31* (bibliogr.).

114. Ese significado *cronológico* tienen casi siempre "eita... épeita" (vv. 5-7; Cf. vv. 23-24) en las ep. paulinas "eita": 1Cor 15,23s; 1Tim 2,13; 3,10; "épeita": 1Cor 15,23.46; 1Tes 4,16; Gál 1,18.21; 2,1). Así con: H. Lietzmann-H. Kümmel 77; H. von Campenhausen, *o.c.*, 53; J. Blank, *o.c.*, 162; indeciso J. Kremer, *o.c.*, 65s.

115. Así lo subrayó Pablo en predicación antioquena (Act 13,31) y, previamente, sobre todo el *afin* kérygma cesariense de Pedro (Act 10,41).

116. Así con: J. Héring 135; H. Lietzmann-H. Kümmel 77; E. Güttgemanns, *o.c.*, 8194; J. Blank, *o.c.*, 169; B. Spörling, *o.c.*, 51-54; B. Rigaux, *o.c.*, 131. S. Vidal, *o.c.*, 172-79.

zada por el fidedignísimo testimonio (v. 15) de los que lo encontraron personalmente o a quienes interior y exteriormente "fue manifestado" por Dios.

3. Tal es el mensaje anastasiológico del kérygma paulino en Corinto. Cuya vigente *actualidad* es manifiesta. Pues enseña o nos dice ante todo que, hoy como ayer, el kérygma de la Iglesia debe anunciar *con fidelidad* creadora el mensaje "recibido" de la "tradición" apostólica. Por lo demás, en *el centro* de la hodierna predicación evangelizadora y catequética debe estar, sobre todo, el gozoso anuncio sobre Cristo resucitado o viviente Señor de toda situación de sepulcro y realidad de muerte. En calidad de tal fue y *está* resucitado Cristo en la Iglesia así como en cada cristiano: Él vive en la persona de cada uno de sus "más pequeños hermanos" o discípulos¹¹⁷; y "está con" nosotros (Mt 28,20) o con quienes, amándonos "como" nos "amó" y permaneciendo "unidos" en ese amor, damos al "mundo" incrédulo un signo creíble de su anastásica presencia en la Iglesia como salvador "Enviado" de Dios¹¹⁸. Una presencia corroborada por los múltiples *testigos* oculares del Resucitado, cuyo testimonio *solidifica* nuestra fe pascual. En ésta ya no hace mella la piqueta del escepticismo ni muerde la duda radical: Es una fe *inicial*, básicamente sólida. No necesariamente *adulta*, sin embargo. Ésta requiere del creyente un constante "*encuentro*" *personal* con el Resucitado en la oración y en la audición de la Palabra pascual, en la celebración del eucarístico memorial del Resucitado y sobre todo en los cotidianos eventos de la propia historia. Sólo esa reiterada experiencia anastásica, traducida en la arraigada convicción de que "vive en mí Cristo" resucitado¹¹⁹, hace del atestiguado un testigo y del oyente un predicador, que con la fuerza del testimonio personal diga evangelizadora y catequéticamente a todos: ¡CRISTO, REALMENTE MUERTO POR NUESTROS PECADOS, FUE RESUCITADO POR DIOS Y VIVE COMO SEÑOR DE TODA MUERTE!

Santos SABUGAL, O.S.A.
Instituto Patrístico "Augustinianum"
 Roma

117. Mt 25,40.45; Cf. S. Sabugal, *Abbá. La oración del Señor*, Madrid 1985, 498s; Id., *Credo. La fe de la Iglesia*, Zamora 1987, 784s.

118. Jn 13,34s; 17,21.

119. Gál 2,20; Cf. 2Cor 4,10-11.